

SUSAN FENIMORE COOPER

Diario rural

Otoño
Invierno

Traducción de
ESTHER CRUZ SANTAELLA

ÍNDICE

Otoño, 7

Invierno, 141

Cuadernillo de láminas, 271

OTOÑO

Viernes, 1 de septiembre.

Una noche gloriosa. La luna salió temprano a última hora de la tarde con un esplendor inusual, alzándose en un cielo sin nubes, con una luz de un brillo y una intensidad notables. Las estrellas eran todas pálidas y tenues. El azul del cielo y el verde de los árboles se veían con claridad, e incluso la naturaleza del follaje de los diferentes árboles se distinguía a simple vista. El lago y los montes podrían haber resultado casi tan reconocibles para un forastero como durante el día. El pueblo entero era como una estancia profusamente iluminada; uno distinguía a sus conocidos por la calle y podía diferenciar las ropas que llevaban. De puertas adentro, los rayos de luna vertían un torrente de luz plateada por las ventanas; lámparas y velas parecían innecesarias: uno podía pasearse por toda la casa sin su ayuda y estuvimos leyendo cartas y periódicos sin dificultad.

Las ranas cantaban a coro y el mundo de los insectos estaba completamente despierto, zumbando por los campos de cultivo. Parecía una auténtica pena cerrar los ojos ante una noche así. A decir verdad, no se percibía nada de esa calma, quietud y letargo que caracterizan a las noches normales de luna; la plenitud de la luz transmitía más bien una capacidad de animar y estimular que casi competía con la influencia del ajeteo del día.

Sábado, 2 de septiembre.

Hemos visto unas pocas golondrinas comunes en torno al patio de una granja, a pocos kilómetros del pueblo. Los vencejos de chimenea aún no han desaparecido. Los jilgueros están explorando los

cultivos y huertas en bandadas, dándose banquetes de semillas maduras; en estos momentos, emiten un leve canto parlanchín que resulta muy agradable aunque escasamente musical, pero como parecen estar todos hablando a la vez, crean un murmullo alegre alrededor de matorrales y cultivos.¹

Lunes, 4 de septiembre.

Muchas de las hojas de los arces están cubiertas por brillantes parches de color carmesí que resultan bastante ornamentales; no se trata del cambio otoñal que experimenta el color de la hoja en sí, pues aún no ha dado comienzo, sino de pequeños parches en relieve de tono carmesí, bastante comunes en el follaje de nuestros arces durante agosto y septiembre. Muchas personas suponen que se trata de los huevos de algún insecto, pero son, creo yo, una planta parasitaria diminuta de la tribu de los hongos, como la que con frecuencia se ve en el agracejo y que tiene un color naranja brillante. Los insectos que ponen huevos en hojas perforan la cutícula de estas, y entonces las hojas se dilatan y se hinchan sobre el joven insecto que acogen en su interior. Sin embargo, las diminutas plantas parasitarias mencionadas no están cubiertas por la materia misma de la hoja, sino que se le posan encima y se diferencian bastante de ella. Las de los arces son las más brillantes de nuestros bosques.

1 Como aclaración de cara a las diferentes referencias a vencejos y golondrinas que se recogen en el texto, cabe señalar que, durante los siglos XVIII y XIX, diversas variedades de vencejo se clasificaron erróneamente entre las golondrinas, de ahí que Fenimore suela relacionar ambas aves. Por ejemplo, este vencejo de chimenea es, en el texto de Fenimore, un *chimney swallow* (o «golondrina de chimenea»), es decir, la especie *Chaetura pelagica*, que en aquel entonces se consideraba una variedad de golondrina, autóctona de América. (*N. de la t.*)

Las hojas del avellano de brujas quedan con frecuencia cubiertas por grandes excrecencias cónicas, que sin duda son la cuna de algún insecto; sobre ellas se levanta la cutícula de la hoja misma hasta convertirse en una extremidad de punta afilada. Algunas hojas muestran una docena de excrecencias de este tipo, y pocos ejemplares del avellano se libran por completo de ellas. En ocasiones, se ve un arbusto de tamaño considerable en el que a casi todas las hojas se les ha sacado el jugo así y el follaje entero está plagado de esas protuberancias. Lo cierto es que no hay ningún otro árbol ni arbusto en nuestros bosques al que recurran tanto los insectos con este fin como el avellano de brujas; todas las excrecencias muestran la misma forma, por lo que probablemente pertenezcan al mismo insecto, que habrá de ser uno muy común a juzgar por cómo provee para sus crías. No obstante, en este país se ha prestado hasta el momento tan poca atención a la entomología que no hemos sido capaces de descubrir, en ningún libro de los que tenemos a mano, qué criaturilla es la que abarrota de esta manera las hojas del avellano de brujas.

Ese tipo de excrecencias hechas por insectos seguramente sea siempre dañino para la planta, pues las criaturillas se nutren por lo general de los jugos de un follaje que con frecuencia destruyen; sin embargo, las diminutas plantas parasitarias de la tribu *Aecidium*, en comparación, son inocuas y con frecuencia sirven de ornamento.

Martes, 5 de septiembre.

Esta tarde se ha visto un grupo de vencejos de chimenea dando vueltas sobre la carretera, cerca del puente.²

2 Fueron los últimos vencejos que se vieron esa temporada en nuestra región.

Miércoles, 6 de septiembre.

Un tiempo exquisito. Hemos dado un paseo largo. Las margaritas estrelladas y las varas de oro están floreciendo en abundancia en cultivos y bosques. Ambos tipos de flores comunes nos animan mucho el otoño, al crecer a su libre albedrío en todos los suelos y condiciones, y es que, al contrario que las flores silvestres más delicadas de la primavera, no se desprenden con facilidad de la tierra y crecen con igual disposición en campos de cultivo, entre hierbas extrañas y en sus bosques autóctonos. Por su profusión, variedad y larga vida, desde el pleno verano hasta las heladas más intensas del otoño, nos consuelan frente a la desaparición de las flores más tempranas que, si bien son más bonitas, también son más frágiles.

La vara de oro es una planta elegante y llamativa en la mayoría de sus numerosas formas. Se dice que hay unas noventa variedades en América del Norte y que alrededor de un tercio son propias de nuestra parte del continente, esto es, los estados del Atlántico Medio de la Unión. De todas ellas, hay una con la corona piramidal y las hojas aromáticas. Otra es común tanto en Europa como en América y está entre las más pequeñas e insignificantes, pero es la única planta de la familia que se halla en ambos continentes. Quizá las varas de oro no sean tan exuberantes entre nosotros ni en los condados de más al sur; las variedades más grandes y llamativas parecen abundar más en el valle del Mohawk que sobre nuestros montes. Aun así, por aquí son bastante comunes y ahora mismo bordean todas las vallas. La vara de oro blanca, o *Solidago bicolor*, abunda en nuestra zona; las abejas tienen predilección por ella y en esta época, e incluso mucho después, se las suele ver recolectando la miel de sus flores, con tres o cuatro abejas en una sola espiga.

Respecto a las margaritas estrelladas, es complicado que puedan prosperar en otro sitio mejor que en nuestra región; son de lo más comunes en todos los cultivos y bosques. Parece haber una mayor variedad entre estas flores que en ninguna otra familia, a

excepción de la de las hierbas; los botánicos cuentan unos ciento treinta tipos de asteres americanos, y de ellos, alrededor de una cuarta parte son propios de esta parte del país. La diferencia entre muchas de ellas es muy leve, apenas perceptible para el observador casual, pero otras sí son muy fáciles de diferenciar. Todos distinguimos que algunas son bastante altas y otras, bajas; que algunas portan capullos muy pequeños y otras, flores grandes y llamativas; algunas son blancas y otras, rosadas, grisáceas; estas púrpuras, aquellas azules. También el corazón les varía de color, incluso en una misma planta, según la edad de las distintas flores, y así muestran un núcleo amarillo o de un púrpura rojizo y oscuro, o verde claro; esto anima mucho los ramilletes. Las hojas, por su parte, son también muy distintas en tamaño y forma. Su gran variedad, unida a su alegre abundancia, hace de esta flor común una planta interesante y una de las favoritas entre quienes viven en el país. Se mantienen florecidas tanto tiempo que hacia el final de la temporada las tipologías más comunes pueden hallarse todas juntas. Algunas de las variedades más bonitas, grandes y de un exquisito color púrpura, se deleitan en las zonas bajas y húmedas donde, a principios de septiembre, aparecen acompañadas a grandes parches por el maravilloso amargón, que crean un rico contraste con sus llamativos capullos dorados.

Es un hecho bien sabido que tanto las varas de oro como los asteres se consideran plantas típicamente americanas, ya que son mucho más numerosas en este continente que en el Viejo Mundo.

Otra flor común en nuestros bosques ahora es la campanilla de pájaro, el *Nabalus* para los botánicos. Hay diversas variedades; las más altas son plantas elegantes que crecen hasta el metro o metro y medio, con numerosos racimos de campanillas pendulares de color pajizo que cuelgan de las ramas más altas. Si tuviesen un color más intenso, serían de nuestras flores silvestres más hermosas; sus numerosas flores lucen una forma preciosa y cuelgan de los tallos con una gracia muy particular, pero tienen un tono muy

pálido de color pajizo, carente de la brillantez de un color más cálido y de la pureza del pétalo blanco. Estas plantas reciben a veces los nombres de garra de león, raíz de serpiente de cascabel y otros, pero el apelativo de campanilla de pájaro es el más agradable, y seguramente se lo dieran por florecer casi al mismo tiempo que los pájaros se congregan en bandadas para preparar su vuelo hacia el sur, como si los capullos hicieran sonar un repique de advertencia en el bosque para reunirlos. Las hojas de la campanilla de pájaro son curiosamente caprichosas en tamaño y forma, hasta tal punto a veces que a uno le cuesta asegurar que pertenezcan todas a un mismo tallo; algunas son pequeñas y de forma sencilla, mientras que otras son muy grandes y con un perfil quebrado y caprichoso. En ocasiones las plantas caen en este tipo de caprichos en su follaje, aunque la campanilla de pájaro se entrega a muchos más antojos de esta índole que ninguna otra con la que estemos familiarizados en la región.

En los bosques aparecen florecidas todavía las falsas dedaleras amarillas, igual que la vellosilla. La genciana azul también se encuentra en flor; pese a no ser común, se la ve en algunos puntos alrededor del lago.

Esta tarde hemos recogido algunas flores de la gaulteria y la baya perdiz, las únicas flores de primavera que siguen encontrándose en los bosques. Directamente en el sendero, mientras subíamos al monte X, hemos visto además una raíz de coral de otoño grande, o *Corallorhiza*; el tallo marrón, con las flores, media casi cuarenta centímetros de altura y la planta se dividía en ocho ramas sin hojas.

Jueves, 7 de septiembre.

Ha refrescado. Hemos bajado a la pradera grande en busca de trenzas de muchacha, que allí crecen en abundancia. Estas flores, bonitas y aromáticas, no se alejan mucho del lirio de los valles otoñal; uno se queda perplejo al saber por qué se las llamó trenzas de

INVIERNO

Viernes, 1 de diciembre.

De nuevo hemos oído los extraños rumores sobre el puma. Ahora cuentan que la criatura ha estado en Oakdale, tras haber cruzado el valle desde los montes Black. Nos han dicho que un hombre salió de su granja en torno al anochecer para recoger trozos de madera de una pila de leña recién cortada, a no mucha distancia, y estando allí divisó entre el bosque un animal salvaje, sin parecido a nada que hubiese visto él antes, y que tomó por un puma; el animal lo fulminó con una mirada brillante y le enseñó los dientes, con un ruido como de bufido. El hombre dio la señal de alarma y durante varias noches se oyó hablar de avistamientos del animal en la zona; un grupo de hombres le siguió el rastro hasta un pantano, pero aunque oyeron sus aullidos y vieron sus huellas, el terreno era tan cenagoso que no lograron dar allí con él. Esa es la historia que llegó de Oakdale. Por extraño que parezca el relato, no hay nada del todo increíble en él, pues los animales salvajes a veces merodean a mucha distancia de sus lugares habituales. Hace unos quince años abatieron un oso en el Mohawk, a unos cincuenta kilómetros de nosotros. Y hace ya cuarenta y cinco años hubo una alarma por un puma en West Chester, ¡a solo treinta o cuarenta kilómetros de Nueva York!

Algunos de estos animales aún se ven por nuestro estado, sobre todo en los condados montañosos del norte. También se los encuentra ocasionalmente hacia el sur, entre las Catskill, donde antes eran tan numerosos que el río y las montañas por las que este fluye deben su nombre a esa presencia. Los holandeses llamaban a esta criatura *Het Cat* o *Het Catlos* que, según el juez Benson, era «tam-

bién el nombre dado al gato doméstico». ⁴⁶ *Kater* es el macho, aunque en las memorias de Benson esa palabra no se escribe con doble a, *Kaaterskill*, como sí la vemos con frecuencia actualmente, cuando muy pocos entre nosotros hablan ya holandés. Así pues, *Catskill* o *Katerskill*, o como se quiera, parecerían ser dos formas igual de correctas de llamar al lugar; la segunda tiene el mérito de ser más peculiar. Los antiguos holandeses tenían ideas formidables sobre esos animales, que al principio tomaron por leones, por las pieles y las representaciones de los indios. Los pumas son de un color rubio oscuro, o gris rojizo, y de jóvenes tienen el pelaje moteado, aunque esas marcas se supone que desaparecen cuando el animal cambia el pelo por primera vez. La cola es más oscura en la punta; las orejas son negras por fuera y claras por dentro. El puma más grande que conservamos aquí está en el Museo de Utica y lo abatió un cazador en el condado de Herkimer; medía casi cuatro metros de largo. La longitud habitual del animal es de entre dos y tres metros. ⁴⁷

Se dice que por lo general frecuentan salientes de roca inaccesibles para el hombre y los cazadores llaman a esos sitios «salientes de puma», pero a menudo se alejan de ellos merodeando en busca de comida. Sin ninguna duda son animales nocturnos y raras veces se mueven durante el día. Cazan ciervos y todos los cuadrúpedos más pequeños. Parecen rehuir al hombre en general, aunque son capaces de darle caza si se les provoca. En la revista *Penny* se publicó el caso de un ataque feroz por parte de un puma, y uno de estos animales mató a un hombre en este condado hace unos cincuenta

46 Con toda probabilidad, este juez Benson es Egbert Benson, hijo de Dirck Benson, que llegó a Nueva Ámsterdam en 1649 y fundó la familia Benson en los Estados Unidos. Egbert fue jurista y político y uno de los Padres Fundadores de los Estados Unidos, representante de Nueva York en el Congreso Continental desde 1780. (*N. de la t.*)

47 *Zoología de Nueva York*, del doctor De Kay.

años.⁴⁸ Hacía más de cuarenta años que no se oía hablar en nuestra parte del país de ningún animal de ese tipo, hasta las últimas semanas. Seguramente, si se demuestra que esta criatura es un puma, provenga de las Catskill y se haya perdido.

Sábado, 2 de diciembre.

Día muy suave. Estaba inusualmente oscuro a las ocho de la mañana. Mucho viento, con chaparrones fuertes, primaverales. Sobre el mediodía el cielo se ha despejado y la tarde ha sido deliciosa, con un buen viento del suroeste y un cielo luminoso. Que haga mucho viento es muy agradable de vez en cuando, sobre todo si no es lo común. Esta tarde noche hemos disfrutado mucho de la brisa, que soplaba en un susurro entre las ramas desnudas, azotaba las extremidades perennes de viejos pinos y tuyas, y desplazaba con rapidez brillantes nubes por los cielos. Pese al rostro descolorido del campo, todo parecía alegre, como si la tierra navegase en un viaje próspero bajo una brisa fresca y viva.

El sol casi ha llegado al final de su viaje. Hay una cresta montañosa que se aleja adentrándose en el valle, menos de un kilómetro al sur de nosotros, y que el sol recorre entera en su viaje anual. Todas las noches despejadas del invierno se ve un cielo reluciente más allá de esas cumbres, sobre el que los pinos viejos, con sus formas oscuras y gigantes, se recortan grandiosos, incrementando así la altura, quizá, en unos treinta metros. El sol ya casi ha desaparecido de este punto, y dado que continúa hacia el norte inme-

48 La revista *Penny* fue una publicación británica ilustrada que se vendía los domingos y se mantuvo en activo de 1832 a 1845. Estaba dirigida a la clase trabajadora y no era raro que en sus portadas saliesen ilustraciones de animales salvajes. (*N. de la t.*)

diatamente después de pasar la cresta, en el pueblo llaman a esa formación el monte Sunset, o el monte Ocaso.

Lunes, 4 de diciembre.

Un día encantador. Ha caído un ligero rocío de nieve por la noche, pero ya ha desaparecido. La hierba del pasto está bastante verde otra vez. Una nevada ligera, sin una helada potente, siempre ilumina la hierba, quizá más incluso que un chaparrón primaveral. A menudo aquí nieva sin helar.

Martes, 5 de diciembre.

Día lluvioso, aunque en absoluto frío.

Entre las aves interesantes de esta parte del mundo, hay algunas que, pese a no verse a menudo en nuestro estado, sí son visitantes ocasionales o bien residen en pequeños números.⁴⁹ El noble

49 Nadie de entre nosotros tiene excesivo conocimiento de las aves de este país, a excepción de aquellos caballeros científicos que han dedicado su atención especialmente a estos asuntos. El mismo comentario puede aplicarse en cierto modo a nuestros árboles y plantas autóctonos, y también a nuestras mariposas e insectos. En cualquier caso, por lo general, nuestra gente ha prestado poca atención a estos temas. En Europa no es así. Allí, muchas personas, entre las distintas clases de la sociedad, están familiarizadas con estos asuntos tan sencillos. De haber sido las obras de esta índole tan comunes en los Estados Unidos como lo son en Inglaterra, el volumen ahora en manos de quien lee no habría llegado a imprimirse y muchos de los comentarios recogidos en estas páginas habrían resultado innecesarios. No obstante, y así las cosas, este libro escrito por una aprendiz se ofrece a quienes sientan ya interés por materias rurales como una suerte de manual básico rural que quizá los lleve, si así lo deciden, a obras mayores.

Sin que deba considerarse ninguna pretensión de importancia, en un tomo de naturaleza cotorra y corriente como este que tiene delante

pavo salvaje, por ejemplo, sigue viéndose en pequeños grupos en las zonas silvestres de los condados de Sullivan, Orange y Rockland, y también más al oeste, en Alleghany y Cattarangus; se sabe que antes había grandes bandadas desde México hasta Canadá.

El urogallo grande, un ave exquisita y peculiar, pese a estar desapareciendo con rapidez, aún se ve en pequeños grupos en el condado de Orange.

El sinsonte se encuentra en Long Island y en el condado de Rockland. Dicen que este pájaro en realidad se mueve desde el paralelo veinticinco al sur del ecuador hasta el paralelo cuarenta y cuatro al norte. No obstante, son raros en nuestro estado, aunque hacia finales de mayo llegan unos pocos a los condados inferiores.

El brillante cardenal norteño, con su abrigo escarlata, cría en nuestro estado y se dice que aparece también por un condado contiguo al nuestro.

La igualmente brillante piranga escarlata, o piranga rojinegra, como se la llama aquí comúnmente, se encuentra en los condados inferiores, aunque no en gran número.

También la piranga roja, un ave más bien tropical, se ve a veces cerca de Nueva York; en una ocasión nos encontramos por casualidad una bandada considerable de estos pájaros en Long Island.

El azulillo grande y el picogrueso pechirroado, ambos pájaros hermosos, también se ven en este estado.

Los piquituertos, por su parte, se encuentran en nuestros condados del norte.

El cuco de esta parte del mundo es interesante por las asociaciones que lo vinculan con el canto del mismo ave en Europa, y en Asia también, en realidad. Por todas partes en el Viejo Mundo se

el lector, la escritora desea aventurarse a expresar su agradecimiento al doctor De Kay y al señor Downing, no solo por sus obras publicadas, sino también por su bondad a la hora de orientar en varias ocasiones las palabras aquí vertidas.